



## Cervantes desveló en clave la identidad de Avellaneda

Antonio Sánchez Portero  
Institución «Fernando el Católico» del CSIC (Zaragoza)

### RESUMEN:

Uno de los mayores arcanos de la literatura española y, acaso, de la universal, gira en torno a la identidad de Avellaneda, el autor del Quijote apócrifo. Un Cervantes quemado y soliviantado fue salpicando de pistas sus escritos aludiendo a su mayor enemigo, a quien le amargó los últimos años de su vida; pero poniendo sumo cuidado en no desvelar su nombre. No obstante, dejó indicios que mantienen abierta la posibilidad de descubrir un secreto tan bien guardado.

### ABSTRACT:

One of the darkest secrets held by Spanish or even universal literature deals with the specific identity of Avellaneda, the author of the apocryphal Quijote. Miguel de Cervantes felt terribly upset at Avellaneda's usurpation and sprinkled his texts with clues which could be interpreted as guideposts aimed at unmasking his literary enemy. As far as it seems, Cervantes's strategies met with success and were responsible for embittering Avellaneda's final years of life. Yet, he took great care never to reveal openly the culprit's name. This paper tries to read into Cervantes's clues and solve such a overwhelming mystery.

---

El *Quijote* es un mundo con múltiples y asombrosas facetas; es un ente vivo, en continuo movimiento y evolución; algo en su complejidad difícil de atrapar, encauzar y dominar. Siempre nos sorprende con nuevos matices, reflejos y sensaciones. No de otra forma puede ser algo que desde el mismo instante de su aparición ha suscitado la atención de infinitud de gente durante tanto tiempo y en tantos lugares; y suma y sigue. El querer abarcar, y menos domeñar este tema, es misión imposible. Se pueden lograr aproximaciones, alumbrar recovecos, limar aristas, resolver enigmas; pero, debido a la inmensidad de las aportaciones que se le han ido incorporando, es tarea inalcanzable conseguir un dominio completo —mucho menos absoluto— de un entramado tan complejo que conforme pasa el tiempo adquiere más magnitud y trascendencia.

Hablando de enigmas, ahí está en el candelero, sin resolverse, uno de los mayores arcanos de la literatura española y, acaso, de la universal. El caso Avellaneda. Y ya hemos entrado en el cuarto siglo.

Durante mi investigación sobre este apasionante asunto, siguiendo, a veces, los pasos marcados por diversos especialistas, me he sorprendido de los nuevos descubrimientos que he realizado por mi cuenta, y que he ordenado y plasmado en el libro *La identidad de Avellaneda, el autor del otro Quijote* y en varios artículos publicados en la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.<sup>1</sup>

Y avanzando en mi investigación, creo haber encontrado en un terceto del *Viaje del Parnaso* la guinda que pone colofón a mi hipótesis: que el poeta aragonés Pedro Liñán de Riaza<sup>2</sup> es el autor del *Quijote* apócrifo, escrito antes de su fallecimiento en 1607.

El terceto es este:

Es de Calatayud su sobrenombre.  
Con esto queda dicho todo cuanto  
puedo decir con que a la invidia asombre.<sup>3</sup>

Un Cervantes quemado y soliviantado fue salpicando de pistas sus escritos aludiendo a su mayor enemigo, a quien le amargó los últimos años de su vida. Pero poniendo sumo cuidado en no desvelar su nombre. Tenía muy cercano el ejemplo de Mateo Alemán. En 1599 vio la luz su novela *Vida y hechos del Pícaro Guzmán de Alfarache*, anunciando una segunda parte. Se le adelantó, en 1602, dando a la publicidad la *Segunda parte de la vida de Guzmán de Alfarache*, con el seudónimo de Mateo Luján de Sayavedra, el valenciano Juan Martí. En 1604, replicó Mateo Alemán publicando en Lisboa la *Segunda Parte de la vida de Guzmán de Alfarache. Atalaya de la vida humana*, indicando que Mateo Alemán «es su verdadero autor».

Es un caso de continuación de una obra (no se le puede llamar plagio) similar al de Cervantes; pero con una notable diferencia. La respuesta de Alemán es inmediata. Descubre a su opositor y, aunque no en el prólogo, cita en el cuerpo de su segunda parte al autor que se esconde tras de Mateo Luján, inmortalizando de esta manera a Juan Martí, quien de no ser por esta circunstancia nadie sabría de su existencia.

Cervantes toma buena nota y, aunque conoce a su rival y despótica incesantemente,<sup>4</sup> tiene buen cuidado de no desvelar su nombre. En *El viaje del Parnaso*, dedicado a comentar las cualidades, virtudes y defectos de la prole poética, se encuentra Cervantes ante un dilema. Si cita a Liñán, ¿qué dice de él? ¿Lo alaba, para despistar?, ¿lo insulta o lo pone de

1.- Además del citado libro, Referencia 19.961, están publicados en dicha Biblioteca los siguientes artículos: «El autor del Quijote de Avellaneda es Pedro Liñán de Riaza, poeta de Calatayud», referencia 23.433; «Cervantes y Avellaneda y, entre ambos Quijotes, Tirso de Molina y Liñán de Riaza», referencia 23.432; y «El moro Cide Hamete Benengeli es cristiano», referencia 23.431.

2.- Antonio Sánchez Portero, «El 'toledano' Pedro Liñán de Riaza – candidato a ser Avellaneda – es aragonés, de Calatayud», *Revista LEMIR*, nº 11, abril de 2007.

3.- Miguel de Cervantes, *Viaje del Parnaso*, Capítulo segundo.

4.- Antonio Sánchez Portero, «Tres afirmaciones capitales que impulsarán a una nueva interpretación del Quijote»: Cervantes conocía el *Quijote* de Avellaneda antes de comenzar a escribir la segunda parte del suyo. — «Cervantes sabía quien era Avellaneda». — «Así como Avellaneda imitó y se inspiró en Cervantes, éste se inspiró e imitó a Avellaneda». Este artículo está a falta de corrección (mayo de 2007) y se publicará muy pronto, casi con seguridad, en la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.

chupa de dómine —como sería su deseo—, con el peligro de descubrirse? ¿Pasa de él? Su subconsciente le gasta una mala pasada y le impulsa a resolver la papeleta componiendo el citado terceto, que es muy revelador. Yo diría que definitivo. Es la clave que faltaba para completar el rompecabezas.

Cervantes cita a multitud de poetas, incluso a algunos con quienes su enemistad es manifiesta, como los hermanos Lupercio y Bartolomé Leonardo Argensola y Mira de Amescua. No podía faltar —y no falta— Lope de Vega, a quien obsequia en el capítulo segundo con una de cal:

poeta insigne, a cuyo verso o prosa  
ninguno le aventaja, ni aun le llega,

y con una de arena:

Era cosa de ver maravillosa  
de los poetas la apretada enjambre,  
en recitar sus versos muy melosa:  
este muerto de sed, aquel de hambre.  
Yo dije viendo tantos, con voz alta:  
'¡Cuerpo de mí con tanta poetambre!'

Tampoco podía faltar un poeta como Liñán, cuya categoría era reconocida y públicamente alabada por muchos de sus contemporáneos destacados (Le dedican poemas y lo citan elogiosamente, entre otros, Pedro Espinosa, Quevedo, Ercilla, Figueroa, Pedro de Padilla, el P. Hortensio Félix de Paravicino, Ximénez Paton y Lope de Vega). Que lo conocía Cervantes es obvio, pues lo trata encarecidamente en el «Canto a Calíope» (inserto en *La Galatea*, publicada en 1584). Por tanto, y si se tiene en cuenta que cita en el *Parnaso* al menos a media docena de poetas fallecidos (entre ellos a Fernando de Herrera, Lope de Rueda y Juan Timoneda), la ausencia de Liñán de Rianza es muy significativa. A mi modo de ver, se puede constatar algo por acción o por omisión; y tanto valor probatorio tiene una presencia como una ausencia. El no incluir Cervantes «nominalmente» a Liñán tiene forzosamente que obedecer a un poderoso motivo. ¿Cuál pudo ser éste? Para mí no ofrece la menor duda: al enemigo ni agua.

Esta ausencia ya la señaló Adolfo Bonilla y San Martín, y la recojo de una nota de José Luis Pérez López<sup>5</sup>: «Adolfo Bonilla y San Martín ya defendió la autoría de Liñán [del Quijote de Avellaneda] (Vid. Fitzmaurice-Kelly, pp. 372-3) [Y de éste selecciona López Pérez]:

Tengo indicios (nada más que indicios) de que Pedro Liñán de Rianza sea el supuesto Avellaneda. Desde luego es circunstancia que sorprende la de que Cervantes, en el «Canto de Calíope», dedique una pomposa octava a ensalzar 'de Pedro Liñán la sutil pluma / de todo el bien de Apolo cifra y suma'; y, sin embargo, en el *Viaje del Parnaso* (1614) no menciona siquiera el raro y dulce ingenio que celebra Lope en el *Laurel*, alabando como alaba a tanto mediocre versificador. Este detalle es de llamar la atención. [...] Es también algo chocante la relación que Salas Barbadillo, en *Las Coronas del Parnaso* y *Platos de las Musas* (1635), establece

5.- José Luis López Pérez, «Una hipótesis sobre el Quijote de Avellaneda: De Liñán de Rianza a Lope de Vega», Internet, *Revista Lemir*, 2005.

entre Cervantes y Liñán: 'Y más cuando supieron que había señalado aquella mañana para la audiencia de D. Rodrigo Alfonso, que vino apadrinado de los ingeniosísimos varones Miguel de Cervantes y Pedro Liñán' [...]

Manuel Muñoz Cortés,<sup>6</sup> expone que «Existe un grupo poético con el que Cervantes tuvo mucho trato literario y buena amistad: el que formaban Gabriel López Maldonado, que publicó su cancionero en 1586, Pedro Liñán de Riaza y Pedro Padilla, cuyo *Tesoro de varia poesía* (1580) se daba en el *Quijote*».

Sin embargo, le viene como anillo al dedo a su propósito a Cervantes para poder insinuar sin soltar prenda, tirar la piedra y esconder la mano, la existencia de un poeta llamado Francisco de Calatayud y Sandoval.

Por Mercedes Cobos Rincón,<sup>7</sup> autora de la única biografía realizada sobre este autor, sabemos que era hijo de Antonio López de Calatayud, aunque firmaba como Francisco de Calatayud y así se le conocía. Según La Barrera debió nacer en 1584; pero Cobos cree que pudo ser unos años antes, pero no después, porque

...en 1599 Calatayud empieza a militar como alférez. Según la fecha propuesta por La Barrera contaría 15 años, pues esta era la edad mínima requerida, incluso para el servicio obligatorio [de las armas], por el que los hombres de quince a cuarenta años eran llamados sólo en caso de necesidad. Algunos otros indicios, aunque no concluyentes nos inducen a adelantar en algunos años la fecha de nacimiento. Así, por ejemplo, el hecho de que Cervantes debió conocerle entre 1599 y 1604, cuando Calatayud, según la fecha propuesta por La Barrera no tenía más que entre quince y veinte años y Cervantes contaba ya entre cincuenta y dos y cincuenta y siete.

Pocos son los datos biográficos que se tienen de Calatayud, y sólo se conservan seis silvas (tres de ellas dedicadas a retratos de Francisco de Rioja, Juan de Arguijo y Sarmiento, pintados por Fonseca), tres sonetos y una traducción de un epigrama latino de Lampsonio. Según Mercedes Cobos, los datos biográficos y sus propios poemas sitúan a Calatayud como un poeta enormemente conectado con el grupo poético de Sevilla en los primeros años del siglo XVII.

Sobre el «ejercicio de las armas por Calatayud —según Mercedes Cobos— no existía más prueba que las palabras de Cervantes [en el *Parnaso*]. La Barrera, fiado en ellas, nos dice únicamente que 'siguió' por algún tiempo la carrera de las armas. Nosotros podemos hoy afirmar que la noticia transmitida por Cervantes es rigurosamente cierta. Efectivamente Calatayud fue soldado, y lo fue durante un periodo de cinco años, desde 1599 a 1604, en los que sirvió primero como alférez y después como capitán, tanto en Italia como en la Armada y galeras de España...».

Respecto a su ocupación civil, cuando dejó el ejercicio de las armas, trabajó como

...ayudante de su padre, que ocupaba el importante destino de Oficial Real Contador de la Casa de la Contratación de Sevilla, y Francisco de Calatayud actuaba como 'teniente contador' en las obligadas ausencias de su padre. Pudo, por fallecimiento de éste, en 1632, obtener dicho cargo, pero renunció a él porque residía

6.- «Notas cervantinas» por Manuel Muñoz Cortés, en *Revista de Estudios Filológicos*, Número 10 – noviembre 2005.

7.- Mercedes Cobos Rincón, *Francisco de Calatayud y Sandoval. Vida y obra*, Jerez de la Frontera, Diputación Provincial de Sevilla, Gráficas Exportador, 1988.

en Madrid y desempeñaba el destino de secretario de Felipe IV, y posteriormente lo fue de la infanta María, Reina de Hungría. La última noticia que se tiene de Francisco de Calatayud está datada en 1638.

Sabemos también, que colaboró con Fonseca en la creación de «una obra de gran estima y gloria para el suelo que los vio nacer: en la formación de *'Cancionero de poetas andaluces'* en el que se recogían poemas de Baltasar del Alcázar, Medrano y el propio Calatayud» Esto sucedía en 1617, cuando en carta le decía Calatayud a Fonseca:

...que la parte de los versos de don Francisco de Medrano ya los está trasladando Pedro Lazcano i en los míos, si no es con lisonja, Vm. *no hallará ningunos dignos de ocupar el lugar que Vm. los quiere dar. Ni yo con el amor de padre, encuentro, pasado aquel primer ardor, cosa que merezca más de leerse en la ocasión para que se hicieron,* conocimiento grangeado del cuidado con que miro las obras ajenas. Las de Baltasar del Alcázar entre las de donaire tendrán justo asiento por su facilidad y lisura, mas creo que perderán mucho impresas. Con todo, las haré copiar a Antonio Moreno, que las tiene, *i los versos menos malos míos* porque no le parezca a Vm. melindre ni escusa.

Estas consideraciones respecto a sus versos indican, a mi modo de ver, que se consideraba un poeta aficionado (todo lo bueno que se quiera, que pudo serlo) con no muy extensa producción y poco cimentada fama que, unos años antes, cuando se decidió Cervantes, alrededor de 1612, a incluirlo en el *Parnaso* (cuya licencia de publicación es de 1614), serían menores, cuando Calatayud tendría unos veintiocho años.

Recogidas estas premisas, interesa, para la hipótesis que voy a exponer, que se tengan en cuenta las consideraciones siguientes:

Los poemas de Calatayud que se conservan son pocos y entre ellos no hay ninguno que justifique (esto no quiere decir que no los escribiera) el elogio de Cervantes:

...que enamoran  
las almas con sus versos regalados  
cuando de amor ternezas canta o llora.

Por otra parte, el breve periodo que dedica al servicio de las armas en edad juvenil, durante cinco años, inclina a creer que carecía de vocación militar, y no se compagina con lo dicho por Cervantes:

Es uno que valdrá por mil soldados  
cuando a la extraña y nunca vista empresa  
fueren los escogidos y llamados.

Y, por último, ni su «obra» ni sus «méritos militares» se corresponden con:

digo que es DON FRANCISCO, el que profesa  
las armas y las letras con tal nombre  
que por su igual Apolo le confiesa.

A mi modo de ver —y esta es mi hipótesis—, Cervantes realza al máximo posible los méritos militares y literarios de Francisco de Calatayud para que no se le pille en renuncio y justificar así que estos «méritos tan excelsos» provocaran una envidia susceptible de producir asombro.

Que Cervantes incurre en una desmesurada exageración, lo reconoce indirectamente Mercedes Cobos en su biografía:

La imagen que Cervantes nos ha transmitido de Calatayud responde enteramente al prototipo renacentista del poeta-soldado. Estos versos con los que Cervantes pinta a nuestro autor hubiesen convenido al mismo Garcilaso:

... y estotro que enamora  
 las almas con sus versos regalados,  
 cuando de amor ternezas canta o llora  
 es uno que valdrá por mil soldados  
 cuando a la extraña y nunca vista empresa  
 fueren los escogidos y llamados;  
 digo que es DON FRANCISCO, el que profesa  
 las armas y las letras con tal nombre  
 que por su igual Apolo le confiesa.  
 Es de Calatayud su sobrenombre:  
 con esto queda dicho todo cuanto  
 puedo decir con que a la invidia asombre.

Como vemos, estos versos, convienen al mismo Garcilaso, ¡casi nada! Y también, añado, pueden sin duda amoldarse a nuestro Liñán, pues éste, es cierto que «enamora con sus versos regalados» (así opinan reiterada y elogiosamente sus coetáneos); «profesa las armas» (fue capitán de las Guardias Reales de Felipe III) y, por supuesto, con especial donosura «las letras», quizás hasta el punto de «que por su igual Apolo le confiesa». Esto no es nuevo. Antes, en *La Galatea*, había dicho Cervantes de Liñán: «de todo el bien de Apolo cifra y suma».

Aún hay más: Dice Cervantes que «*es de Calatayud su sobrenombre*», y esto no es rigurosamente exacto, porque debería haber dicho «su apellido». De ser así, hubiese quedado excluido automáticamente Liñán, cuyo apellido no es ese, pero, en cambio, sí puede atribuírsele el «sobrenombre». Asimismo, la construcción del terceto (en la edición príncipe se encuentra separado del anterior por un punto) avala mi hipótesis: «Es de Calatayud su sobrenombre: / con esto queda dicho todo» (no con todo lo dicho anteriormente, sino con «esto»: «*con es de Calatayud su sobrenombre*, queda dicho «*todo*») «cuanto / puedo decir que a la invidia asombre». Para mí está muy claro que Cervantes juega a confundir, como en muchísimas otras ocasiones.

Creo que es relevante la alusión de Cervantes a la «invidia». Yo traduzco que para Cervantes la «invidia» ha sido el motor que ha impulsado la realización de algo extraordinario (como lo es escribir el otro *Quijote*) que, sin ninguna duda, es causante de asombro. En un caso similar, Mateo Alemán, en el prólogo de su *Segunda parte de Guzmán de Alfarache*, achaca a la «invidia» el que su contrincante «por haber sido pródigo [Alemán] comunicando mis papeles y manuscritos, me los cogieron al vuelo» y Juan Martí publicase con seudónimo su versión de una apócrifa segunda parte.

Reconozco que esta hipótesis, por muy razonada y verosímil que parezca, por sí misma, no tendría ningún valor probatorio. Sin embargo, después de los razonamientos apunta-

dos en el sentido de que Liñán es aragonés, natural de Calatayud,<sup>8</sup> y autor del otro *Quijote*, esta apostilla adquiere la categoría de apodíctica.

Pero hay algo más. Algunas palabras o párrafos del *Coloquio*: «...los unos y los otros no salen de los bodegones ni tabernas en todo el año, por do me doy a entender que de la otra parte que la de sus oficios sale la corriente de sus borracheras...», las referencias peyorativas a los «romancistas» y a los «poetas»; o ya, posteriormente, del Q. II, el que a «los tales trovadores los debían desterrar a las islas de los lagartos», el «que cuando prometen el fénix [referencia a Lope] de Arabia, la corona de Ariadna, el cabello del sol, del sur las perlas, de Tébar el oro y de Pancaya el bálsamo», y «que se había de desterrar los poetas, a lo menos los lascivos», entre otros párrafos, sin olvidar la «envidia», citada reiteradamente —términos en los que aprecio alusiones a Liñán y a Lope—,<sup>9</sup> creo que están interrelacionados con los tercetos del *Viaje del Parnaso* que, subrayando las partes implicadas, intercalando algunas observaciones, transcribo:

«¡Oh Adán de los poetas, oh Cervantes!

¿Qué alforjas y qué traje es éste, amigo,  
que así muestra discursos ignorantes?»

Yo, respondiendo a su demanda, digo:

«Señor: voy al Parnaso, y, como *pobre*,  
con este *aliño*<sup>10</sup> mi jornada sigo».

Y él a mí dijo: «¡Oh sobrehumano y sobre  
espíritu cilenio levantado,  
toda abundancia y todo honor te sobre!

Que, en fin, has respondido a ser soldado  
antiguo y valeroso, cual lo muestra  
la mano de que estás estropeado.

Bien sé que en la naval dura palestra  
perdiste el movimiento de la mano  
izquierda, para gloria de la diestra;  
y sé que aquel instinto sobrehumano  
que de raro inventor tu pecho encierra  
no te le ha dado el padre Apolo en vano.

Tus obras los rincones de la tierra,  
llevándolas en grupa Rocinante,  
descubren y a la *envidia mueven guerra*.

Pasa, raro inventor, pasa adelante

8.- Antonio Sánchez Portero, «El 'toledano' Pedro Liñán de Riaza — candidato a ser Avellaneda— es aragonés, de Calatayud», *Revista Lemir*, nº 11, 2007.

9.- Véase artículo citado en la nota 4.

10.- Creo, y así lo expongo en el citado artículo «Tres afirmaciones capitales...» que al usar Cervantes el vocablo «deliñada» (con pluma de avestruz grosera y mal...) desea citar a su enemigo Liñán. Posteriormente al plasmar esta opinión por escrito, he comprobado con satisfacción que López Navío, cincuenta años antes (*Notas al Quijote*, edición de José Luis López Pérez, edición Castilla-La Mancha, 2005), opinaba lo mismo, y dice: «que Cervantes parece hacer un juego de palabras (adeliñar, adeliño, deliñada) lo que suenan, y [parece] una alusión a Liñán (purista y atildado)...» De hecho, emplea Cervantes, además, en la *Segunda Parte*, «adeliñado», «socaliñar» y «adeliñase», que no utiliza, como ninguna otra palabra de esta familia, en la *Primera Parte*, en la que no había hecho acto de presencia aún en el escenario quijotesco el otrora amigo y colega Pedro Liñán. Al final de este artículo aparecen las palabras «desaliño» y «deliñada». Que valga esta nota también para ellas.

con tu sutil disinio, y presta ayuda  
 a Apolo, que la tuya es importante,  
 antes que el escuadrón vulgar acuda  
 de mas de veinte mil *sietemesinos*  
*poetas que de serlo están en duda.*  
 Llenas van las sendas y caminos  
*desta canalla inútil* contra el monte,  
 que aun de estar a su sombra *no son dignos.*

[...] las ballesteras eran de ensalada  
 de glosas, todas hechas a la boda  
 de la que se llamó malmaridada;  
 era *la chusma de romances toda,*  
 gente atrevida, empero necesaria,  
 pues a todas acciones se acomoda;

[...] «Esta que es la *Poesía verdadera,*  
 la grave, la discreta, la elegante»,  
 dijo Mercurio, «la alta y la sincera,  
 siempre con vestido rozagante  
 se muestra en cualquier acto que se halla,  
 cuanto a su profesión es importante.

*Nunca se inclina o sirve a la canalla*  
*trovadora,* maligna y trafalmeja,  
 que en lo que más ignora menos calla.

*Hay otra falsa,* ansiosa, torpe y vieja,  
 amiga de sonaja y morteruelo,  
*que ni tabanco ni taberna deja;*  
 no alza dos ni aún un coto del suelo,  
*grande amiga de bodas y bautizos,*

[acaso se refiere a la 'afición de Lope' por 'casarse' y tener hijos]

larga de manos, corta de cerebelo.  
 Tómanla por momentos parasismos;  
 no acierta a pronunciar, y si pronuncia  
 absurdos hace y forma solecismos.  
*Baco, donde ella está, su gusto anuncia,*  
 y ella derrama en coplas y en poleo,  
 con pa y pereda, y el maestranzo y juncia.

[...]puede pintar en la mitad del día  
*la noche,* y en la noche más oscura  
*el alba bella que las perlas cría;*  
*el curso de los ríos apresura,*  
 y le detiene; el pecho a furia incita  
 y le reduce luego a más blandura;  
 por mitad del rigor se precipita  
 de las lucientes armas contrapuestas,

y da victorias y victorias quita.

Verás como le prestan las florestas  
sus sombras, y sus cantos los pastores,  
el mal sus lutos y el placer sus fiestas,  
*perlas el sur, Sabea sus olores,*  
*el oro Tíbar,* Hibla su dulzura,  
galas Milán y Lusitania amores.<sup>11</sup>

[...] En esto estaba, cuando por las bellas  
ventanas de jazmines y de rosas  
(que Amor estaba, a lo que entiendo en ellas),  
divisé seis *personas religiosas,*  
al parecer de honroso y *grave aspecto,*

[Este verso me trae a la memoria «el grave eclesiástico» que recibe a los duques, y al que pone don Quijote de chupa de dómine en el Q II, cáp. XXXI]

de luengas togas, limpias y pomposas.

Pregunté a Mercurio: «¿Por qué efecto  
aquellos no parecen y se *encubren,*  
y muestran ser *personas de respecto?*»

A lo que él respondió: «No se *descubren,*  
por guardar el decoro al alto estado  
que tienen, y así *el rostro todos cubren*»

«¿Quiénes son», le repliqué, «si es que te es dado  
decirlo?» Respondióme: «No por cierto  
porque Apolo lo tiene así mandado».

«¿No son *poetas?*» «Sí». Pues yo no acierto  
a pensar por qué causan desprecian  
de *salir con su ingenio a campo abierto.*

¿Para qué se embobecen y se anecian,  
escondiendo el talento que da el cielo  
a los que más de ser suyos se precian?

¡Aquí el rey! ¿Qué es esto? ¿Qué recelo  
o celo les impele a no mostrarse  
sin miedo ante la tumba del vil suelo?

[Viaje del Parnaso, capítulo cuarto.]

En estos conceptos, creo sale a relucir la ambigüedad de Cervantes, que he detectado en diversos pasajes y lo manifiesto en los artículos citados, lo mismo que los motivos por los que no desvela a quienes se «encubren» y no se «descubren», pareciendo que se refiere a quitarse o ponerse el cubrecabezas: pero lo que se cubren es el rostro. ¿Y quiénes son éstos? Son *personas religiosas, poetas* (sacerdotes eran Liñán, Lope de Vega y Fray Luis de Aliaga), que se «embobecen» (Lope, autor de «La dama boba»), que se «anecian» («Para Cervantes, los *discretos*, son los cultos, los partidarios de la antigua comedia; los *nechos* son los del

11.- En estos tercetos creo ver reminiscencias de versos de Liñán, autor del poema «A la noche» (p. 167), del soneto «La noche» (p. 73) y de romances de pastores como el nº 4 (p. 189) que comienza «Al tiempo que el alba bella» y de otros poemas que recoge Julián F. Randolph en su libro *Poesías*. Pedro Liñán de Riaza, Biblioteca Universitaria Puvill, Zaragoza, INO-Reproducciones S.A., 1982.

bando opuesto, los partidarios de la comedia nueva, Lope y sus discípulos. Pero la escuela vieja quedó derrotada, y con el triunfo de la nueva comedia, los papeles se cambiaron y *discreto* vino a ser sinónimo de lopistas...» *Notas al Quijote*, de López Navío: n° 10 del cáp. XLVIII del Q. I, obra citada), y que «no se atreven a salir con su ingenio a *campo abierto*. (Cervantes le reprocha a Avellaneda en el Prólogo del Q. II que «no osa aparecer a *campo abierto*, ... *encubriendo* su nombre...»).

Y me llama poderosamente la atención el último verso transcrito: «¿Qué recelo / o celo les impele a no mostrarse / sin miedo ante la *turba vil del suelo*?» («turba» puede ser «residuos vegetales de aspecto terroso» o «muchedumbre de gente confusa y desordenada», ¿no estará manifestando Cervantes que ese «recelo» puede ser a no mostrarse ante la *tumba* —suelo, descomposición, vil, tierra, estiércol— donde reposa el cadáver del autor al que se *encubre*?).

Es razonable suponer, máxime si se tienen en cuenta otras muchas «coincidencias», que Cervantes señala a quienes sabe que se han confabulado para gastarle la mala pasada de publicar el «falso» *Quijote*, y lo hace, con esa ambigüedad característica suya, con objeto de que se enteren sus «enemigos» que los ha descubierto, pero sin desvelar sus nombres por varios motivos, entre ellos, no inmortalizar a Liñán y por temor a Lope y a Aliaga.<sup>12</sup>

Y algo muy interesante a nuestro propósito, puede observarse al final del *Parnaso*, en la «Adjunta», de donde transcribo:

Panracio [Roncesvalles] puso la mano en el seno y sacó del una carta con su cubierta, y, besándola, me la puso en la mano. Leí el sobrescrito y vi que decía desta manera:

A Miguel de Cervantes Saavedra, en la calle Huertas, frontero de las casas donde solía vivir el príncipe de Marruecos, en Madrid.

Al porte, medio real, digo, diecisiete maravedis.

Escandalizóme el porte, y de la declaración de medio real, digo diecisiete; y, volviéndosela, le dije:

Estando yo en Valladolid, llevaron una carta a mi casa para mí, con un real de porte; recibíola y pagó el porte una sobrina mía, que nunca ella le pagara; pero dióme por disculpa que muchas veces me había oído decir que en tres cosas era bien gastado el dinero: en dar limosna, en pagar al buen médico y en el porte de las cartas, ora sean de amigos o de enemigos; que las de los amigos avisan, y de las de los enemigos se puede tomar algún indicio de sus pensamientos. Diéronmela, y venía en ella un soneto malo, desmayado, sin garbo ni agudeza alguna, diciendo mal de don Quijote; y de lo que me pesó fue del real, y propuse desde entonces no tomar carta con porte. Así que, si vuesa merced le quiere llevar desta, bien se la puede volver; que yo sé que no me puede importar tanto como el medio real que me pide.

Sobre este soneto, cuyos tercetos son los siguientes:

¡Honra Lope, potrilla, o guay de ti!  
Que es sol y, si se enoja, lloverá;  
y ese tú Don Quijote baladí  
de culo en culo por el mundo va,  
vendiendo especias y azafrán romí,

12.— Véase nota 1.

y al fin en muladar parará.

expone José Luis Pérez:<sup>13</sup> «...los insultos a Cervantes por parte de Lope y de los suyos no se harían esperar como ocurrió en el soneto que le hicieron llegar a Valladolid en una carta con porte, antes de 1606 (en que volvió la Corte y Cervantes a Madrid). El soneto tiene todos los rasgos del estilo satírico de Lope, *pero más de Liñán*, el cual sabemos que estuvo en Valladolid en 1605».

Abundando en este punto, Francisco Maldonado de Guevara,<sup>14</sup> tomando como base la ofensiva alusión de Avellaneda a Cervantes, a quien tacha de consentidor y de cornudo en la cuarteta del capítulo IV:

Sus flechas saca Cupido  
de las venas de Pirú,  
a los hombres dando el *cu*  
y a las damas el *pido*.

dice: «Y nótese también que el soneto insultante recibido por Cervantes en Valladolid, jugaba del apócope *Cu* en idéntica reticencia que Avellaneda [la primera cuarteta de dicho soneto es: «Yo no sé de los, de li ni le, /ni se si eres Cervantes co, ni *cu*, / sólo digo que es Lope Apolo y tú / frisón de su carroza y puerco en pie»], lo cual delata a éste como autor del soneto...» Luego si este soneto es de Avellaneda, y pudo escribirlo Liñán (con más probabilidades, como apunta Pérez López, porque el propio Lópe no va a decir «que es» Apolo, ya que de escribirlo él diría «soy»), la conclusión es que Liñán puede ser Avellaneda. Un indicio más a sumar a los muchos ya apuntados.

Continuando con la «Adjunta»:

... se que no me puede importar tanto como el medio real que se me pide. Rióse de buena gana el señor Roncesvalles, y díjome:

Aunque soy poeta, no soy tan mísero que me aficionen diecisiete maravedís. Advierta vuesa merced, señor Cervantes, que esta carta por lo menos es del mismo Apolo: él la escribió no ha veinte días en el Parnaso, y me la dio para que a vuesa merced la diese. Vuesa merced la lea, que yo sé que le va a dar gusto.

Haré lo que vuesa merced me manda, respondí yo [Cervantes], pero [pide Pancracio] quiero que, antes de leerla, vuesa merced me la haga de decirme cómo, cuándo y a qué fue al Parnaso.

Y él [Cervantes] respondió: Cómo fui, fue por mar, y en una fragata que yo y otros diez poetas fletamos en Barcelona; cuándo fui, fue seis días después de la batalla que se dio entre los buenos y los malos poetas; a qué fui, fue a hallarme en ella, por obligarme a ello la profesión mía.

A buen seguro dije yo que fueron vuestas mercedes bien recibidos del señor Apolo.

PANCRACIO.— Sí fuimos, aunque le hallamos muy ocupado a él y a las señoras Piérides, arando y sembrando de sal todo aquel término del campo donde se dio la batalla. Preguntéle para qué se hacía aquello, y respondióme que, así como de los dientes de la serpiente de Cadmo habían nacido hombres armados, y de cada cabeza cortada de la Hidra que mató Hércules habían renacido otras siete, y de las gotas de la sangre de la cabeza de Medusa se había llenado de serpientes toda Libia, de la mes-

13.— Obra citada, nota 5.

14.— *Revista de ideas estéticas*, Tomo 8 (1950), págs. 243-271.

ma manera, de la sangre podrida de *los malos poetas*, que llevaban camino de henchir toda la tierra de aquella mala simiente; y que por esto araba aquel lugar y se sembraba de sal, como si fuera *casa de traidores*.

En oyendo esto, abrí la carta y vi que decía:

APOLO DÉLFICO  
A MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA  
SALUD

El señor Pancracio Roncesvalles, llevador desta, dirá a vuesa merced, señor Miguel de Cervantes...

Después que vuesa merced partió deste lugar me han sucedido muchas desgracias y me he visto en grandes aprietos, *especialmente por consumir y acabar los poetas* que iban naciendo de los malos que por aquí murieron; aunque ya, gracias al cielo y a mi industria, este daño está remediado.

[...] Entre los poetas que aquí vinieron con el señor Pancracio Roncesvalles, se quejaron algunos de que no iban en la lista de los que Mercurio llevó a España y que así, vuesa merced no los había puesto en viaje. Yo les dije que la culpa era mía y no de vuesa merced; pero que el remedio de este daño estaba en *que procurasen ellos ser famosos por sus obras*, que ellas mismas les darían fama, sin andar mendigando alabanzas ajenas.

[Creo leer entre líneas, que la culpa de que no figure en la lista algún poeta es de Cervantes, por ejemplo Liñán, quien, si mi hipótesis es acertada, procuró «alcanzar fama y renombre» con una obra «no suya», con la continuación del *Quijote*.]

[...] Si vuesa merced encontrase por allá *algún tráfuga* de los veinte *que se pasaron al bando contrario*, no les diga nada, ni los aflija, que harta mala ventura tienen, pues son como demonios, que se llevan la pena y la confusión ellos mismos.

[...] Y con esto nuestro Señor guarde a vuesa merced como puede y yo deseo.

Del Parnaso, a 22 de julio, el día que me calzo las espuelas para subirme sobre la Canícula, 1614.

En acabando la carta, vi que en un papel aparte venía escrito:

*Privilegios, ordenanzas y advertencias que Apolo envía a los poetas españoles*

Entre estos privilegios, «Es el primero que algunos poetas sean conocidos tanto por el *desaliño* de sus personas como por la fama de sus versos».

[...] «Ítem, que el más pobre poeta del mundo, como no sea de los Adanes y Matusalenes, pueda decir que es enamorado, aunque no lo esté, y poner el nombre a su dama como más le viniere a cuento: *Amarili*, ora *Anarda*, ora Clori, ora *Filis*, ora Filida, o ya Juana Téllez, o como más gustare, sin que desto se le pueda pedir ni pida razón alguna». [Los nombres subrayados están relacionados con Lope de Vega y «Anarda» con un poema del *Quijote* de Avellaneda-Liñán].

Y ya casi al final:

Ítem, se advierte que no ha de ser tenido por ladrón el poeta que hurtare algún verso ajeno y le encajare entre los suyos, como no sea todo el concepto y *toda la copla entera*, que en tal caso *tan ladrón es como Caco*.

Seguro que para Cervantes «toda la copla entera» es el otro *Quijote*, y Avellaneda-Liñán, «el escritor fingido y tordesillesco que se atrevió, o se ha de atrever, a escribir con pluma de avestruz grosera y mal *deliñada* las hazañas de mi valeroso caballero...», «tan ladrón es como Caco».

Conforme avanzo en esta investigación, cada vez estoy más seguro de que Avellaneda el Pedro Liñán de Riaza. Reconozco, empero, que, a pesar de ser grande mi convicción, avalada por multitud de indicios, datos, testimonios y pruebas, mientras no logre convencer a los demás, o a una parte significativa de éstos demás, seguiremos estancados en un punto muerto, seguirá vivo el arcano. Y mucho me temo que sabe Dios por qué intereses, quede todo igual que estaba, y que está.

Calatayud, 28 de mayo de 2007.



